

Hace unos días que se quemó. Fue por otro incendio provocado por la mano del hombre (¿una negligencia?). Uno más en los alrededores de Cenes de la Vega. Pero, sobre todo, uno más en el cinturón de la ciudad de Granada.

Volcanes pavorosos de humo negro ascendían con rapidez cegando el sol y la visión del origen del fuego. ¡Por Dios!, ¿sería en la Alhambra? (nada más pensarlo sobrecoge el alma), ¿sería en el Llano de la Perdiz?, ¿sería en la Umbría del Generalife?, ¿sería...? No, ya no había muchas más posibilidades. Las demás se fueron reduciendo a ceniza con los años. Al final, se iba confirmando, lo que ardía era el pinar de la Loma del Genil, por frente a Cenes de la Vega.

Conocía bien esa mancha verde, la había recorrido en numerosas ocasiones. Desde el mismo centro de Granada era una excursión accesible a pie. Bastaba con coger la popular senda del 'Colesterol', junto al río Genil, para subir a la loma de los Rebites, crear hasta el collado del Contadero (donde viene a juntarse el Camino de los Neveros) y bajar de nuevo a la vera del Genil por alguno de los cortafuegos (es un decir) de la loma del Cagil.

Era un humilde pinar de repoblación bastante naturalizado, pero sobre todo era un bosque superviviente, salpicado y acosado por el envite de fuegos anteriores, que había agarrado milagrosamente en suelos pobres entre cárcavas y profundas barranqueras. Era casi la única mancha verde que quedaba al alcance de la mano en ese transitado valle del Genil, la principal vía de es-

ANTONIO CASTILLO MARTÍN
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y UNIVERSIDAD DE GRANADA

RÉQUIEM POR UN HUMILDE PINAR



Antes y después. Fotos tomadas desde Cerro Terreras el 18 de marzo y el 29 de agosto de 2014. :: IDEAL

cape de los paseantes granadinos, junto a la del valle del Darro.

«¡Pero oiga, tampoco es para ponerse así. Tan solo era un ralo pinar de repoblación, que ni siquiera había sido merecedor de

protección alguna!», habrán pensado seguramente algunas personas que no lo conocían. Efectivamente, en sus sombras y frescuras no se refugiaba ningún endemismo animal ni vegetal. Tan solo un animal muy común lo

utilizaba permanentemente, el hombre. Su amable amparo era buscado por gentes de muy diverso pelaje: senderistas, excursionistas, domingueros, parejas, paseadores de perros, corredores, seteros, ciclistas, moteros (que,

dicho sea de paso, lo mancillaban en sus pronunciadas veredas y cortafuegos). Esa era su fauna principal, amén de la que descansaba su vista en las copas de los pinos desde el pueblo de Cenes. Por eso me ha dolido especialmente esa pérdida, porque somos muchos los que nos hemos quedado huérfanos de su agradable compañía. Porque ni nosotros ni nuestros hijos lo volverán a ver jamás. Porque a los montes de la ciudad se le ha dado otro bocado más. Porque Granada ha perdido otra manchita verde de su maltratado extrarradio, cosido a puñaladas por los incendios, que poco a poco van vistiendo sus lomas de desértico erial.

Los bosques periurbanos son muy valiosos como solaz y disfrute de la ciudadanía, que cada vez aprecia y demanda más esas zonas verdes junto a las ciudades. El Llano de la Perdiz, la Umbría del Generalife, la Alhambra y el Cerro de San Miguel son los pequeños reductos boscosos que todavía le quedan al entorno más próximo a la ciudad, ese al que todavía es posible llegar paseando desde sus calles.

Deberíamos hacer una valiente y generosa apuesta por esas masas arboladas que aún nos quedan. ¿Se puede hacer algo más por invertir esa dinámica de autodestrucción? La respuesta es rotundamente sí. Los profesionales saben bien lo que tienen que hacer, solo hace falta que los poderes públicos les den más medios, autoridad y ejemplaridad sancionadora en la prevención. Es un fracaso y un despropósito económico (obligado, por supuesto) volcarse ahora en la nueva repoblación. Otra vez hemos llegado tarde.



:: J. SÁNCHEZ UBRIC

TALLERES DE TUL Y BORDADO EN CENES DE LA VEGA

Tras más de cuarenta años, el municipio de Cenes de la Vega retomó ayer la tradicional costumbre de los talleres de bordado y tul, que en los años cincuenta y sesenta fueron el centro de actividad de las jóvenes. Ahora, Cáritas Parroquial hace renacer una actividad que podría «terminar convirtiéndose en la creación de una cooperativa».

La provincia, en alerta por las altas temperaturas

:: EUROPA PRESS

GRANADA. El mes de septiembre ha comenzado ardiente y seguirá los próximos días con altas temperaturas y estabilidad en la mayor parte del país, según la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), que espera que los termómetros comiencen a descender gradualmente a partir del jueves y que se produzcan precipitaciones en el tercio norte el fin de semana.

En concreto, diversas comarcas de Granada y de las provincias andaluzas de Almería, Córdoba y Jaén mantuvieron activa ayer la alerta amarilla por temperaturas máximas de hasta 39 grados centígrados.

En Almería, se alcanzaron los 38 grados y el aviso se activó desde las 12.00 y hasta las 20.00 horas en el ámbito geográfico del Valle del Almanzora y Los Vélez.

En el resto de puntos la alerta también comprendió el mismo periodo temporal. Así, se encontraron bajo aviso la Campiña cordobesa (39 °C); Cuenca del Genil (39), Guadix y Baza (38), en Granada; y Ca-

pital y Montes, Morena y Condado (38) y Valle del Guadalquivir (39), en Jaén.

La comunidad autónoma andaluza experimentará esta semana un aumento de temperaturas, que subirán hasta más allá de los valores medios establecidos para este periodo en la costa mediterránea, con especial incidencia en Málaga capital, mientras que por contra se producirá en la misma etapa una disminución paulatina en el Valle del Guadalquivir que llegaría hasta cinco grados.

«Los primeros días de septiembre son muy estables aunque mañana se espera alguna tormenta en el sistema central y poco más, pero no parece que tengan entidad importante», apuntaron desde la AEMET. Además, añadieron que hoy las zonas más afectadas por las tormentas y chubascos serán los Pirineos, Aragón, la Ibérica y la parte más oriental de la zona Sur; es decir, en las zonas montañosas de la mitad Este, aunque las tormentas no serán muy importantes.